E

n los años previos a la crisis norteamericana existía una tendencia mundial a la desregulación de los mercados financieros, motivada principalmente por la necesidad de eliminar barreras en un mundo globalizado, propiciando que la innovación financiera creciera más rápido que la capacidad reguladora y supervisora, cuyos efectos todo el mundo sufre hoy a diferentes escalas.

Y es que en la teoría todo funciona. Bajo conceptos como el comportamiento “racional” de los agentes, la “mano invisible”, el *laissez-faire*, la hipótesis de los mercados eficientes, entre otros, se ha sustentado un modelo económico que está en crisis. Sin embargo, la realidad demuestra que los supuestos son solamente teoría y que el mundo tiene otras escalas sociales y culturales que deberían ser tomadas en cuenta para la formulación de políticas económicas.

Colombia no ha sido ajena a este fenómeno; muy por el contrario, Interbolsa ha permitido materializar las consecuencias de la desregulación de operaciones que, unida a la carencia de principios morales, se convierte en un semillero de conductas ambiciosas que ponen en juego el ahorro del público.

Ya mucho se ha debatido sobre la responsabilidad del Estado; sin embargo, considero que lo ocurrido ha generado una pregunta con mayor trasfondo y es si la actividad financiera que se basa en la confianza y afecta el conjunto de la economía debe ser desregulada o si, por el contrario, bajo la sombrilla del neoliberalismo debemos seguir propiciando el crecimiento de los mercados financieros a través de la ausencia de barreras regulatorias que limiten su actividad.

En efecto, el convencimiento de la capacidad de autorregulación de los mercados es otro aspecto que hoy se ve claramente cuestionado cuando se señala que luego de casi 7 años de funcionamiento del Autorregulador del Mercado de Valores (AMV), aún existen problemas de coordinación y debilidades en las funciones que éste ejerce.

Parece ahora que el mundo busca una arquitectura financiera más fortalecida, con una mayor de la regulación de los mercados y una supervisión más eficiente. Tampoco es una cuestión fácil de resolver. Como en cualquier ciencia, los paradigmas van cambiando.

En esto los contadores jugamos un papel muy importante, no solo como proveedores o aseguradores de la información, sino como partícipes de los modelos económicos sobre los cuales se sustentan nuestras prácticas.

*Milena Castillo Rodríguez*